

Una bibliografía incipiente

La invención del sistema de lectura táctil braille permitió el acceso al libro a los invidentes y supuso la normalización de la lectura entre este colectivo. O al menos entre «los mayores» de ese colectivo, porque los más pequeños, los niños en edad preescolar que aún no han aprendido a leer, carecen de libros adecuados para ellos.

Aunque quizá sería más justo decir que esta carencia, evidente en el ámbito de la distribución comercial, no lo es tanto en el ámbito familiar y educativo, donde padres y educadores, que palpan diariamente la necesidad de la estimulación precoz del niño ciego, elaboran artesanalmente nuevos materiales, entre los que no puede faltar el libro de cuentos, el libro de imágenes. Por ello, y ante la exigua bibliografía —apenas media docena de libros— que se puede encontrar en el mercado, seguramente la auténtica bibliografía para primeros lectores invidentes, es ese montón de libros hechos a mano —rudimentarios unos, maravillas de ingenio y diseño otros, útiles y estimulantes todos— que no trascienden los límites de las casas o de alguna escuela innovadora, y que alguien debería rescatar y divulgar entre el colectivo de ciegos.

La «otra» bibliografía, la que está al alcance del público en general, es escasa, como ya se ha dicho, aunque



excelente. Por una parte están los libros de la gran innovadora, Virginia Allen Jensen, *¿Qué es eso?* (Premio Crítico in Erba de la Feria de Bolonia de 1978) y *¡A que no me pillas!*, publicados por el Ministerio de Educación (en la misma colección está también *Roly sale a explorar*, de Philip Newth), y *Adivina, adivinanza, al hilo de cada página*, publicado por la Unesco. El primero de ellos ha sido editado en catalán, por Editorial Juventud, con el título *Què és això?*

Por otra parte, está la colección *La mà màgica/La mano mágica*, de Griselda Tubau, editada en catalán y castellano por la Fundació Caixa de Pensions de Barcelona, que consta de tres títulos: *El viatge del cuc Pelut* (*El viaje de Peludito*), *Anem al parque* (*Vamos al parque*) y *Pinxo i Panxo* (*Pincho y Pancho*).

Pensados para niños invidentes de

hasta seis años, son libros de cuentos que, al igual que los realizados para videntes de estas edades, cuentan historias alegres e intrascendentes de amistad, aventuras y descubrimientos, por medio de imágenes y de breves frases de apoyo reproducidas tipográficamente y en braille. La diferencia radical, precisamente, en las peculiares imágenes impresas en relieve, ya sea a base de troquelados, termoimpresión, elementos superpuestos y/o móviles, etc., constituidas por formas, texturas y volúmenes bien diferenciados, y aptas para ser «miradas» con las manos por los pequeños invidentes. Aunque no sólo por ellos. Curiosamente, este tipo de libros resultan muy estimulantes también para los preescolares videntes, que encuentran en estos libros, además de la magia del cuento, el placer de la manipulación táctil. ■